

# «El Guardián»

Monseñor Rubén Darío Rivera Sahagún

## 6 - Cristo ha Resucitado ¡Aleluya, Aleluya!

«El impresionante hecho de la Resurrección de Jesucristo es mucho más que un acontecimiento milagroso.»



La Resurrección de Jesús: nuestro rescate “Y si Cristo no resucitó, de nada les sirve su fe: ustedes siguen en sus pecados. Y, para decirlo sin rodeos, los que se durmieron en Cristo están totalmente perdidos”. 1 Corintios 15:17 y 18.

El impresionante hecho de la Resurrección de Jesucristo es mucho más que un acontecimiento milagroso. Sus implicaciones son incontables y reales para la vida de todos los que hemos creído en su nombre y en la grandeza de su divinidad.

Haber sido levantado de la tumba por el poder del Padre significa que ahora nosotros, los creyentes, seguidores de Jesús, tenemos un fundamento sólido e inamovible para nuestra fe.

Lo que hemos aprendido de nuestra Iglesia es la base sobre la que, como cristianos, edificamos nuestra vida, instituimos nuestra familia y trazamos nuestro destino. Asimismo, podemos esperar, a partir de la gracia que se ha derramado sobre nosotros con el sacrificio de Cristo en la cruz, el ser rescatado de situaciones difíciles en las que no es suficiente nuestra capacidad humana.

Podemos ser liberados de la desesperación, cuando vivimos momentos en los que las circunstancias nos han rebasado y no tenemos más el control: el esposo o la esposa se ha marchado de casa.

Asimismo, Dios puede consolarnos de la tristeza, cuando hemos tenido una pérdida importante, o cuando los problemas de la pareja o la familia van a extremos que emocionalmente nos lastiman pasará, y si confiamos y nos aferramos a Dios, Él nos consolará de toda tristeza.

Otra situación de la que nuestro Señor puede levantarnos es el fracaso. Si nos sentimos derrotados por haber cometido un error grave o por haber hecho una decisión equivocada y las consecuencias están sobre nosotros, el sentimiento es desolador. Pedro negó a Jesús, no una sino tres veces. Sin embargo, Jesús lo perdonó cuando vio su arrepentimiento profundo, lo hizo un hombre nuevo, firme y lleno del poder de

Dios. Así también podemos recuperarnos y ser restaurados, cualquiera que sea la situación.

La culpa puede ser una opresión insoportable, pero Jesús con su muerte y resurrección ganó para nosotros el perdón, no importa cuán grande haya sido nuestro pecado. Pero si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. (1 Juan 1:9)

Al morir en la cruz, Jesús cargó sobre sí toda enfermedad. Él soportó el castigo que nos trae la paz y por sus llagas hemos sido sanados (Isaías 53:5b). Como hijos suyos, podemos reclamar esta promesa y hacer nuestra la sanidad a la que tenemos acceso. Sus heridas, su sangre derramada, su agonía, su muerte y resurrección fueron el precio que Él pagó para que nosotros hoy podamos gozar de sanidad.

Gracias a Dios que nos mostró su poder y su plan para nosotros cuando resucitó a su Hijo Jesucristo y lo sentó a su diestra en los lugares celestes. Ahora podemos venir a Él para recibir perdón, liberación, sanidad, consuelo, restauración y, cuando muramos... vida eterna.

En Domingo de Pascua celebramos el día de la resurrección de Jesús. Es el domingo más importante y glorioso del año. A partir de él cada domingo se convierte en el día del Señor, por ser el día del triunfo de Jesús sobre la muerte en su resurrección, en el gran día de la salvación.

En la Pascua celebramos la resurrección de Jesús, celebramos que Jesús venció a la muerte y resucitó.

Jesús resucitado es el centro de nuestra vida y de nuestra fe. Para los cristianos Jesús no está muerto. ¡Ha resucitado y vive entre nosotros! ¡Podemos encontrarnos con Él! ¡Podemos hablar con Él! ¡Podemos escucharlo! ¡Podemos recibir de Él su Vida nueva!

**¡Felices Pascuas de Resurrección!**